



UNA planifica su futuro en clave de participación

Daniel Cavallini Espinoza y Efraín Cavallini Acuña (*) Para CAMPUS
efrain.cavallini4@gmail.com

Vislumbrar una universidad que responda a las necesidades mundiales actuales y venideras preservando su esencia humanista, así como estar a la vanguardia por el bienestar de la sociedad y el desarrollo del país es el objetivo del trabajo participativo de planificación prospectiva que realiza la Universidad Nacional (UNA).

Mediante el proyecto Planificación Prospectiva Estratégica UNA 2040—coordinado por el académico Juan Carlos Mora, de la Escuela de Planificación y Promoción Social (EPPS)—se han realizado, desde junio pasado, talleres, mesas de trabajo y actividades académicas con docentes, administrativos y estudiantes, donde se han generado cinco variables que serán analizadas para valorar la ruta para alcanzar el objetivo.

Estas variables de transformación, también denominados retos, son: generación de recursos propios, vinculación con el sector social y productivo, internacionalización de la oferta



académica, territorialidad y transformación tecnológica.

El pasado 7 de setiembre, en el taller Presentación de resultados de la construcción de escenarios se evidenciaron los hallazgos de planificación de futuro de la UNA en clave de participación.

Para Alejandra Gamboa Jiménez, vicerrectora de Vida Estudiantil, el trabajo intensivo de repensar y plantear prospectivamente la Universidad que queremos en los próximos 40 años, representa un ejercicio

desde la academia, el equipo administrativo y el movimiento estudiantil. “Del encuentro participativo convocado hemos visto que sus principales características han sido ubicarnos en la Universidad que tenemos, con sus aciertos y desaciertos, con sus necesidades y retos, en plenario diálogo y autocrítica”, acotó.

“La construcción del futuro es hoy”

La vicerrectora de Vida Estudiantil destacó que han tomado con responsabilidad la metodología planteada por los expertos de la Escuela de EPPS, mediante espacios comunes y

de trabajo grupal que les ha permitido escuchar y atender las voces de actores universitarios con alta experiencia. “Hago más las palabras que resuenan en los talleres: el futuro y su consecuente construcción es hoy”, subrayó.

“Avisorar el camino por recorrer de nuestra Universidad Nacional en el largo plazo, conlleva una profunda reflexión y un valioso esfuerzo de parte de todas las personas que integran su accionar”, manifestó Fanny Fonseca Keith, integrante del equipo a cargo del proyecto Prospectiva Estratégica UNA 2040.

Para Fonseca, es un acierto que se haya hecho una pausa en el camino de la Universidad para repensar su imagen futura desde una visión retadora que considera el aporte de diversos autores desde el análisis prospectivo, para la construcción de los diversos escenarios que permitan posicionar a la Universidad en el escenario plausible. “Lo anterior conlleva a enfocarse en la responsabilidad de asumir los retos, las oportunidades y el fortalecimiento de capacidades que sumen valor y pertinencia social a su razón de ser”, dijo.

(*) Académicos EPPS-UNA

“Hablemos del Clima de La Cruz”

Cristian Chaves Jaén para CAMPUS
cristian.chaves.jaen@una.cr

El 23 y 24 de setiembre se llevó a cabo el primer taller presencial: “Hablemos del Clima de La Cruz”, en las comunidades de Cuajiniquil, El Jobo y Santa Cecilia, del cantón de la Cruz Guanacaste.

Este taller forma parte de la formación y diálogo sobre la incidencia del clima del diario vivir y las formas de adaptación que estas personas de las comunidades pueden llevar a cabo para fomentar el desarrollo local. Como parte de las actividades se conversó con los pobladores de esas localidades acerca de la lluvia, el viento, la temperatura del aire y del mar del cantón La Cruz y se compartieron algunas proyecciones de cambio climático para esta zona.

Conocer sobre las características del clima de la región permite tomar mejores decisiones a la hora de sembrar, pescar y planear actividades productivas durante el año. Estas actividades se enmarcan en el proyecto interuniversitario de acción social VarClim, financiado por Consejo Nacional de Rectores (Conare), con una duración de 2 años.



Foto Victor Barrantes

Conocer sobre las características del clima de La Cruz permite tomar mejores decisiones a la hora de sembrar, pescar y planear actividades productivas durante el año.

Las universidades de Costa Rica (UCR) y Nacional (UNA) están involucradas por medio del Centro de Investigaciones Geofísicas-UCR y el Centro de Recursos Hídricos para Centroamérica y el Caribe (Hidrocec), el Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible (Cinpe) y el Centro Mesoamericano de Desarrollo Sostenible del Trópico Seco (Cemedede), de la UNA.

El objetivo principal general del proyecto consiste en fortalecer las capacidades

multidimensionales locales para una mejor toma de decisiones de desarrollo local y la adaptación a la variabilidad climática en el cantón de La Cruz, Guanacaste, Costa Rica.

Hugo Hidalgo León, investigador de la Cigefi-UCR precisó que “la zona experimenta pocos cambios en la lluvia, pero la temperatura sí ha ido en aumento y con ella en la región. Esto supone suelos más secos, afectaciones en la vegetación, impactos en la agricultura y en los recursos hídricos en general”.

La experiencia de Hidalgo en la investigación en el campo físico y pronósticos climáticos se combina con experiencia de la UNA en la acción social o extensión, lo cual contribuye a formar un buen equipo de trabajo para que todos aporten al proyecto con las ventajas particulares en cada especialidad, destacó el investigador.

Otras organizaciones involucradas

Pável Bautista Solís, académico e investigador del Cemedede, explicó que el proyecto VarClim trabaja en coordinación con el Comité Municipal de Emergencias, con la Municipalidad de la Cruz, con buen número de

organizaciones de base locales, la Cámara de Turismo de Cuajiniquil, algunas asociaciones de pescadores como El Jobo, en Cuajiniquil, asociaciones de cámaras de ganaderos locales y también de productores agropecuarios.

Además, se pone especial énfasis al fortalecimiento de capacidades con los comités comunales de emergencias de El Jobo, Cuajiniquil y Santa Cecilia de la Cruz. Los principales beneficiarios son organizaciones relacionadas con cinco sectores en la economía local: pesquero, turismo, comunitario, hídrico y agropecuario, puntualizó Bautista.

Por su parte, Andrea Suárez, coordinadora del Hidrocec, manifestó que “la formulación de estos proyectos, responden a las necesidades de las comunidades y ayuda a prepararnos y adaptarnos para lo que estamos viviendo con respecto a variabilidad climática. Este acercamiento con las comunidades es fundamental: nos retroalimentamos de las experiencias y del conocimiento de las personas, así como del sufrimiento de lo que están pasando para poder salir adelante”, concluyó.